

Topos para topos

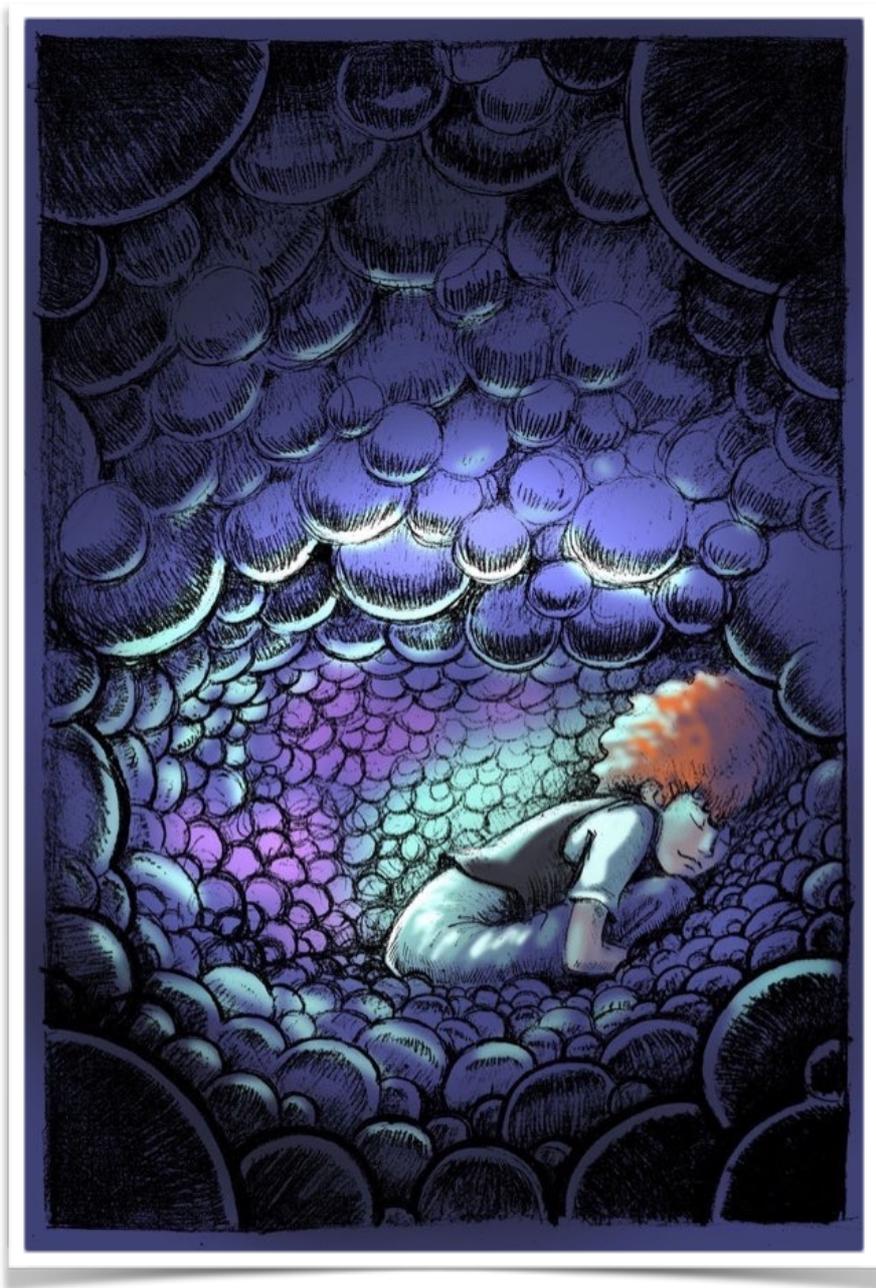
En este día, en este planeta: lugares
comunes para exiliados y escondidos.

Durante muchos años, con hincapié en que han sido esos años mozos rebosantes de vitalidad y juventud, he buscado un rostro o una voz sempiterna de inocencia para soliviantar una cierta sensación de soledad obligada. Multívoca y convulsa, encontré su expresión en una mirada de ocasiones, acomodándose en mi intimidad y acompañando mis aprendizajes.

Esa figura, que a todas luces hoy día puedo llamar conciencia, ha acabado cristalizada en la pluma de Soyos Gil mediante la forma humana de una niña, que va creciéndose con los años, y que tiene una muy peculiar mata de pelo donde se abigarran todas esas letras que conforman los textos donde, tras el naufragio, uno se aferra a modo de tabla de salvación.

Estos fragmentos han sido escritos para ella, con ella. Y son los primeros, que habrán de seguirse de otros donde la niña se arrugue y muestre faz de anciana.

Martín Santomé, invierno 2016



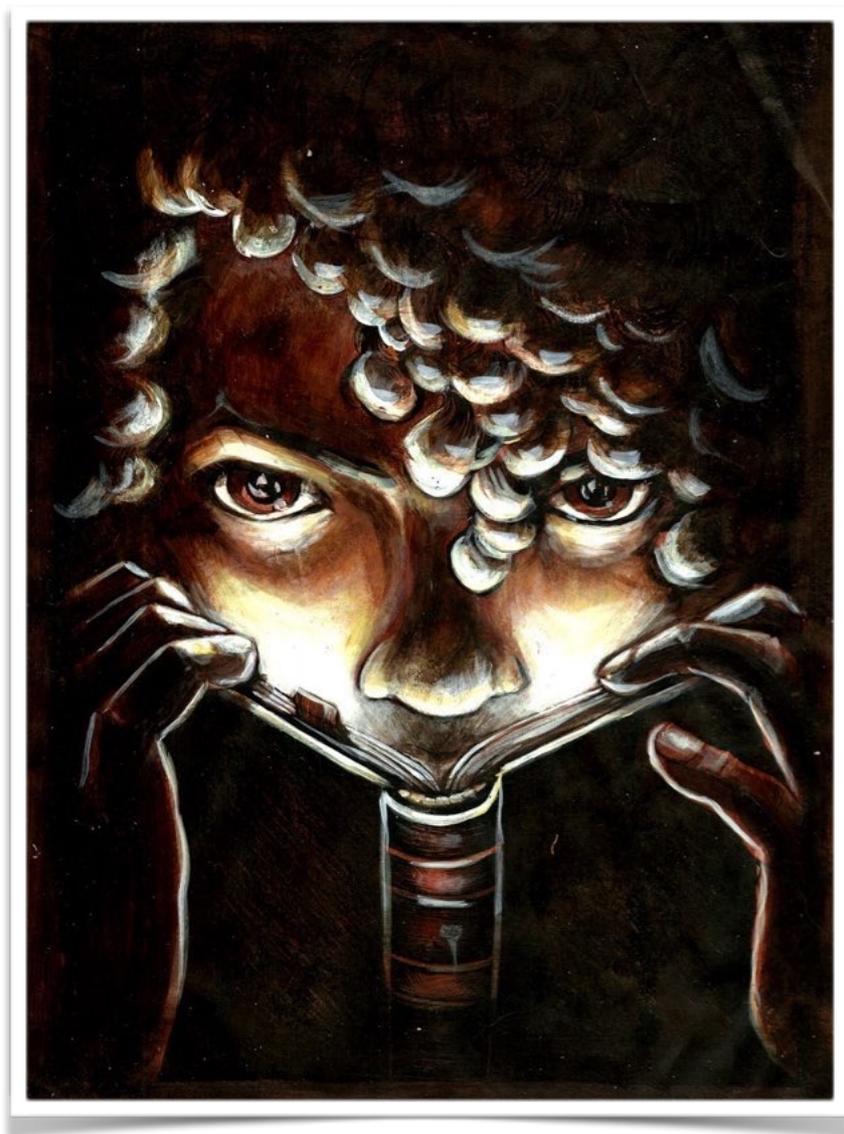
Poesía difusa

En esta noche en este mundo

«Pan...» -musitas. «Pan...» -otra vez; y haces como que masticas.

«Agua...» -susurras, queriendo cambiar de sustancia. «Agua...» -entre dientes, e imaginas que te chorrea.

«¿Qué raro?» -te murmuras. «He dicho pan, he dicho agua, y, sin embargo, todavía tengo hambre y tengo sed.»



Un criterio de verdad

Menos «problematizar al ser» que plantear «la cuestión de si se está».

El aprendizaje, de quien no tiene miedo, se transforma en sabiduría o claridad. La sabiduría da poder. Un poder limitado con el que no debe tontearse, o se vuelve en contra. Conectado y traslúcido como el diamante, entonces, quien aprende puede recoger dos semillas del corazón; sembrar bajo el pie derecho un atlante y bajo el izquierdo una cariátide. Abrir un caz desde los ojos, llorarles con fruición. Germinarán, y habrá que alumbrarlos con la luz del sentimiento. Aguardar hasta que entronquen; alzarse en las dos jambas; establecerse portal para una generación. Así arraiga un ser humano en la noosfera. Cuando se marchita la cariátide y se seca el atlante, quien aprendió cae, y muere; así pasa un ser humano en la biosfera. Hay que dar el relevo antes de que sea demasiado tarde.



Humanismo o barbarie

Menos «problematizar la memoria histórica» que plantear «la cuestión de si se está».

Con los de la «España peregrina» busqué cobijo en el exilio. Vía nuestra fuga, es la «razón poética» que recupera el paso; a sabiendas de que no hay camino, se pasa. El triunfo de la metáfora sobre el concepto. La verdad no es ya una conquista, sino un encuentro. Un vacío sobre el que un fuego se alberga dentro de un cuerpo, abajo, bajo el arriba del run-rún de los pensamientos, una voz en las entrañas, una voz ubicua en el delirio que ha guiado mientras el destierro; faro, estrella de nuevo al surco, de nuevo: regreso de los transterrados.



Teatro de la crueldad

No limpiéis esta sangre.

«El teatro occidental ha sido separado de la fuerza de su esencia, ha sido alejado de su esencia afirmativa, de su vis afirmativa, y esta desposesión se ha producido desde el origen, es el movimiento mismo del origen, del nacimiento como muerte.» ¡Ay, pero...! Si me asomo a la tormenta, todavía veo rayos que no cesan; entre los truenos, declaman poetas que cargan tres heridas: amor, muerte, y vida. Si tuviera que escribir, lo haría sin para quién; sin para qué. Pero ya no es tiempo de poetas... ahora es de poetisas. ¡Alerta, alerta, alerta: dios ahora es máquina!



Razón irracional

Arrojadme al mar... porque yo soy el que atrae sobre vosotros la tempestad.

Érase una vez un **penitente del espíritu**. Hete aquí alguien hastiado de ver objetos ideales y que se *inicia* echándose a cuestras la penitencia, huye de lo sublime partiendo en un peregrinar hacia la decadencia, a través de lo feo y del asco, para buscar su **nombre** y encontrar así cosas humanas, y ¡ay!, demasiado humanas. Abanderando en la marcha el propósito de conocer mejor al hombre, a la mujer: a la humanidad. Y, también así, presenciar el secreto del alma.

Medio siglo más tarde, defraudado a causa de la ausencia de puerto donde arribar, dubitando si aceptar la deriva o proseguir la penitencia hasta encontrarlo, dirimiendo entre habitar la incertidumbre y acogerse al punto de fuga o persistir en la búsqueda de suelo firme y la utopía del horizonte, habiendo acabado pero sin final, el penitente afloja los músculos, exhala el último aliento, y sucumbe.



Ciudad sin sueño

Encierro, irrisorio, del loco que llevamos dentro a manos de un Padre, un Señor.

No conseguía conectar con el instante. Tantos meses vagamundeando le creaban la sensación de haber perdido el hábito de escribir y, con él, a la propia escritura. Igual como se pierde la fluidez si no se practica asiduamente en el tablero. ¿Qué esperaba despreciando, cuando la tuvo, la costumbre? ¿Por qué no aprovechó, entonces, cuando poseía un escritorio? Todas aquellas trinitades que salían al paso y él desechaba. Estudio del perdón y el retroceso. Recordó un aforismo: «Si no te subes al carro, tendrás que empujarlo.» Ahora, no sólo el carro había pasado de largo sino que incluso la polvareda ya se había asentado.



Manipulación del código genético

Positivismo empírico generador de sistemas

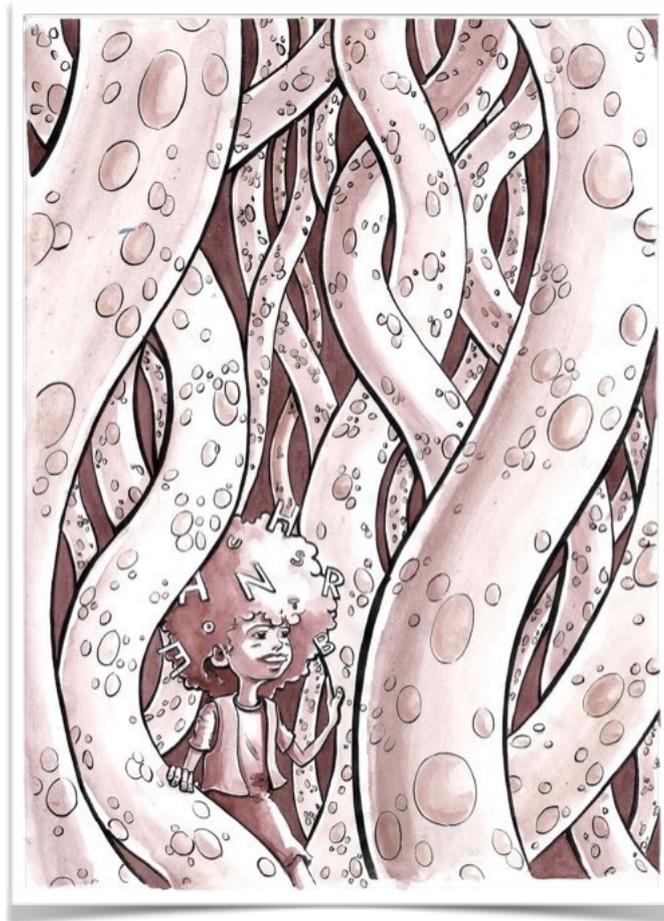
Dentro del dominio de la modernidad, aparece el espacio de nombres: colonialismo, dentro de la Tierra, como superorganismo Gaia o como planeta. Un subdominio suyo es la biosfera, donde somos nosotros, como organismo meso-céntrico, estamos como *animal* nooscente y depredador. Dentro de ese conjunto encontramos un sistema de economía-mundo y en su interior al capitalismo; de las huestes *liberales de neocorte financiero (deuda y derivados)* observamos una patología por un exceso afán al mercado del único, y su propiedad; Max Stirner, por citar referencia y heterónimo.



Imāgo

Magia

Soy un niño, un esclavo. En una población rural de colonias. Duermo en un pajar, establo de elefantes. Madrugada de luna nueva. Trabajo con los paquidermos, los mamíferos de "piel gruesa"; comida, higiene... Montaña Gris, un anciano elefante, es mi maestro. Nos comunicamos a través de imágenes. Me despierta, barritando desde el otro extremo del techado. Temo que le oigan los palatinos del patrón y vengan a zurrarle. Salgo de mi camastro, acudo a calmarle. Me quedo perplejo: Montaña Gris ha hecho lo impensable. Se ha soltado de la estaca. Ha quebrado la lógica que convertía ese hecho en improbable. Un elefante si atado durante sus años iniciales, aprende a renunciar a su libertad el resto de la vida. Un elefante domesticado sigue pensando que es incapaz de romper la soga. Montaña Gris, libre, me espera en silencio, se alegra al verme. Se arrodilla, me lanza su trompa enrollándomela en la cintura, me sube a su lomo, se incorpora, salimos del pajar. Mi elefante maestro camina tan sigiloso, tan pudorosamente despacio, tan gris en la oscuridad sin luz selena que no temo ser descubierto por los vigilantes. Nos adentramos en la selva, dejando atrás el poblado. Montaña Gris traza un surco entre la maleza guiado por una misteriosa, para mí, llamada. Llegamos a una planicie, entonces, entiendo. Cientos de elefantes aguardan calmos, cruzándose las trompas, acariciándose cabeza con cabeza. Cientos otros llegarán en los próximos minutos desde los cuatro puntos cardinales. Montaña Gris me apea, me conmina a esperarle apostado en un tronco caído un poco distante, marchándose con el resto. Retumban sus patas.



Esperma

Del latín sperma, y este del griego σπέρμα, semilla.

El cuento se cantaba antes de escribirse. Se cantaba, se contaba. Doscientos años antes de la primera novela ya se cantaban cuentos. Éstos y las novelas eran surcos que tomaban los dioses que vivían en la teosfera para bajarse a la Tierra; cuando aterrizaban en la geosfera lo hacían como música, tono, ritmo o cadencia. Será después, cuando se impongan el ensayo y el periodismo que se hablará en lugar de cantarse, cuando se haya deshechado el último calendario de la religión y se le pegue un puntapié a la teosfera y esta salga despedida a teramillones de eones de años luz lejos del planeta, que habrá nacido la noosfera y de allí bajarán los ensayos y las crónicas periodísticas. Ya no se cantará que bajan los dioses y los titanes al ecosistema, sino que son los humanos quienes, seriamente, desde lo «serio», hablan la economía. El vicio del tono, del ritmo, de la melodía quedará proscrito y se aplicará a todo discurso, a toda información, un monocorde, monorrítmico modo de expresión. Noosférico. Aquello otro se relegará al delirio. Quiero decir que la misma historia, desde un punto de vista poético habrá de componerse en unos términos de esencia y ritmo, y, rima o no,... desde el punto de vista novelesco habrá de componerse en unos términos de trama, y, desenlace o no. Desde el ensayístico, en términos discursivos, dialécticos, y, opinión o no. Desde el periodístico, en términos de conveniencia, y, biografía o no. Lo cabal, lo juicioso, resiguiendo el cauce histórico de nuestra civilización, siempre se presupone en ceñirse a un palo y ahondarlo: al último, al más moderno. Esto es, nos dicen, prohibido mezclar versos con capítulos ni con teoremas o hipótesis con crónicas y descripciones con semicorcheas.

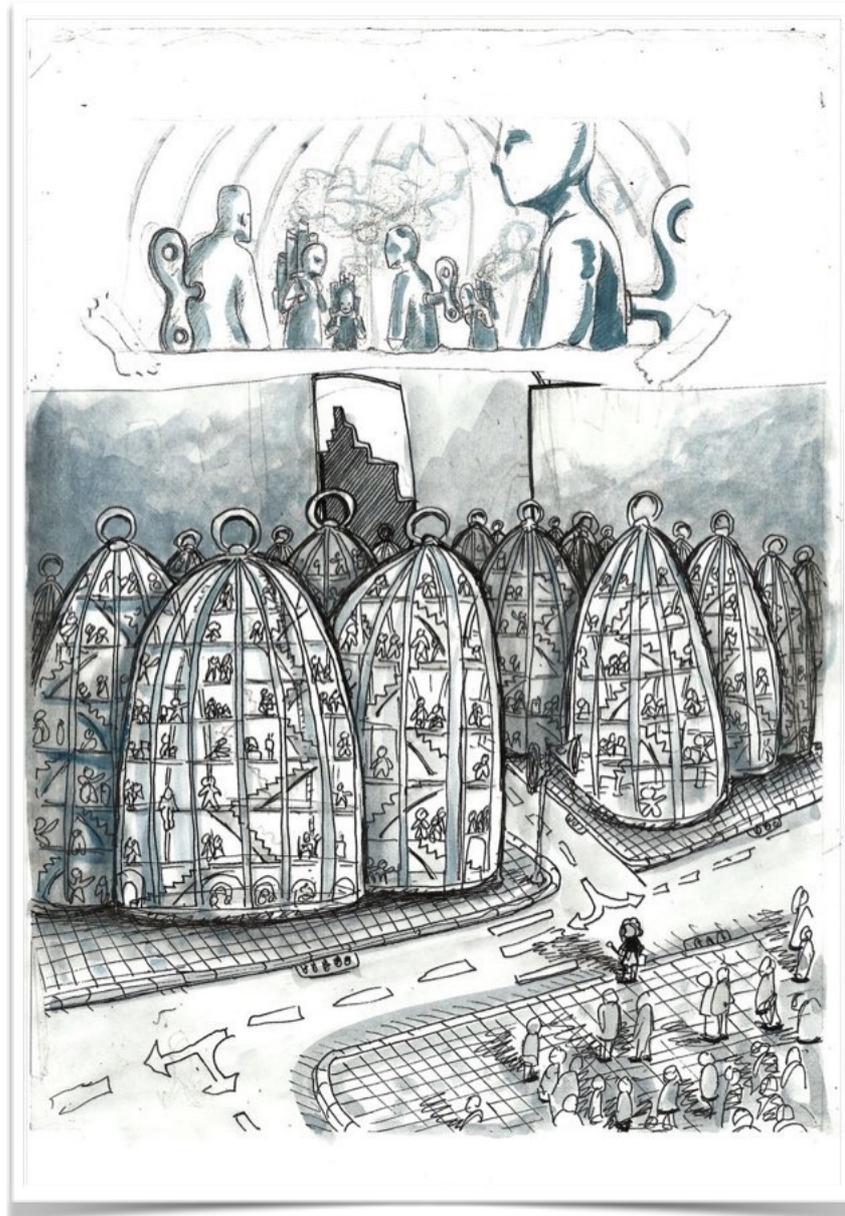
Epílogo



Líneas paralelas (1)

Además del drama humano, cargar con uno político-social.

Sé justo en la vida, nos aconsejaban los ancestros, a medida que tu honor se fortalezca una fuerza se acostumbrará a caminar a tu paso y vigorizará tu pecho, tu corazón, tu sexo. En la soledad más íntima resuena la autoestima del mundo y en cualquier momento puedes recular y soltarte y caer allá. Lejos de volverte loco o loca, mientras el planeta no esté enfermo, tu caída será un renacer, busca a los otros; resiste. En función de si te sientes bien o no el mundo tomará un cariz u otro. Bien sabido es, la opinión pública, en particular, la de las democracias del sur de Europa han encajado un tanto, gol del F.M.I. y del B.M., látigo alemán, a cuenta de la modificación de los artículos constitucionales sobre el techo de gasto social (art. 135 en España, y homólogos en PIGS).



Líneas paralelas (2)

Además del drama humano, cargar con uno político-social.

El grueso de la crítica del hombre Moderno al Posmoderno, entiendo, incide en la legitimación del *individuo como dominio de fragmentos* en lugar del *individuo hilo de oro*: Si un Dios no te sostiene, y tú mismo no eres un Dios, entonces, ¿adonde te sostienes? Las granjas del sistema de economía mundo capitalista basado en el consumo y la producción se perpetúan gracias a un precepto: el ganado (los perdedores) anhela emular la riqueza de los ganaderos. Endeudarse es una expresión de ello. Bien sabido es, aunque un *poder constituyente* vote y refrende una constitución como normativa y una estructura de administración como marco, y se arme un paradigma o escenario político, donde, digamos, el grupo de políticos conformado en *poder constituido* gobierna y administra lo público, la verdad niega en la boca de los fusiles.